**X Jornadas de Jóvenes Investigadorxs**

**Instituto de Investigaciones Gino Germani**

6, 7 y 8 de noviembre de 2019

Nombre y apellido: Celina Devoto

Afiliación institucional: Universidad de Buenos Aires

Correo electrónico: devotocelina@gmail.com

Máximo título alcanzado: Graduada en Sociología

Eje problemático propuesto: Eje 12. Desigualdades, mercado de trabajo, movilidad y estructura social.

Eje problemático alternativo: Eje 6. Espacio social, tiempo, territorio, y turismo.

Título de la ponencia: Del ethos productivista a la supervivencia. Análisis en torno a las representaciones sociales sobre el trabajo tras la crisis de la “sociedad salarial”

Palabras clave: trayectorias laborales – ethos productivista – representaciones sociales – conurbano bonaerense

Introducción – presentación

Argentina es un país que tiene y ha tenido amplia experiencia en cuestiones de seguridad social. Desde principios del Siglo XX, de la mano del gran afluente de inmigrantes que llegaban desde países europeos, se gestaría un sistema de legislación laboral basado en la noción de “propiedad social” consolidándose para mediados de siglo, durante la primera y segunda presidencia de Perón. Esta noción de trabajo asalariado en tanto sostén material y simbólico de construcción de solidaridad social da lugar al surgimiento de un *ethos productivista* que se hizo presente desde entonces en la subjetividad de los trabajadores, formando una *identidad obrera* que le atribuye positividad a aquellos que viven de su trabajo, y los diferencia de otros sectores. (Farías, 2013)

Ahora bien, el último cuarto de siglo va a ver un retroceso en estos sistemas de protección, facilitado por políticas que atentaron contra la estabilidad laboral, en franco ascenso -sobretodo -en la década del noventa. Estos hechos dejarían como corolario una profunda crisis económica que tendría que sortear el país comenzando el Siglo XXI. Hoy en día, habiendo pasado más de quince años de ese punto culmine, podemos ver el saldo que han dejado esos hechos en el escenario social, y en las protecciones que han dejado de girar en torno al trabajo para enmarcarse en una lógica de la asistencia.

A la hora de llevar estos conceptos al campo, nos remitiremos a los sectores populares del Conurbano Bonaerense en la actualidad. Particularmente, analizaremos los discursos de los vecinos del barrio El Tala de Quilmes. Este barrio nació a partir de un proceso de tomas de tierras que se llevó a cabo en este municipio en el año 1981, durante la última dictadura militar en Argentina. Se trató de un proceso emprendido por sectores que se encontraban excluidos del mercado, consecuencia de las políticas económicas de un gobierno que introducía por primera vez un modelo de carácter neoliberal en Argentina, debilitando así la matriz productiva que se había desarrollado en los años anteriores, dentro de la que se insertaba la *sociedad salarial*. Actualmente, El Tala es un barrio popular en el que la mayoría de la población vive en condiciones de vulnerabilidad, con cifras que muestran una alta tasa de desempleo, bajos ingresos y una extensión del trabajo precario.

En este marco, nos interesa abordar cómo se representan los vecinos de este barrio popular de Quilmes su trabajo, focalizando nuestra atención en las modalidades de articulación de estas representaciones con las nociones propias de la sociedad salarial, que abordaremos desde distintas dimensiones. Es decir, que indagaremos en los elementos propios del ethos productivista -tanto su presencia en mayor o menor grado como su ausencia- en los distintos discursos.

Este informe se remite a los principales resultados obtenidos en un trabajo de investigación realizado en el año 2016, en el marco del seminario “Movimientos sociales y procesos de (des)encaje: reconfiguraciones de las identidades colectivas” que se dictó en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires durante el segundo cuatrimestre de 2016. Los testimonios fueron relevados a partir de una serie de entrevistas semi-estructuradas que se realizaron a los vecinos del barrio El Tala, en donde se abordaron distintos ejes que hacen a su realidad social. Así, podemos indagar en profundidad en los discursos de los entrevistados, teniendo en cuenta tanto lo que mencionan como lo que no, e interpretando los distintos elementos de sus representaciones[[1]](#footnote-2).

Para abordar las miradas en torno al “trabajo”, entonces, tomaremos esta noción a partir de tres dimensiones. La primera refiere al trabajo en tanto tarea, lo cual se interpreta, a su vez, desde tres aristas. Por un lado, la cualidad de la tarea en sí. Es decir, todo lo que tiene que ver con el oficio: qué es lo que específicamente lleva a cabo el trabajador y cómo lo relaciona con la construcción de un saber productivo. En segundo lugar, abordaremos la espacialidad de la tarea. En clave de los pares cercanía-lejanía, centro-periferia, entre otros, nos remitiremos al lugar a donde se dirigen los vecinos cuando van a trabajar y su relación de proximidad con el barrio. Por último, nos interesa el aspecto de la temporalidad, que refiere a la cantidad de horas destinadas a la tarea, los descansos de que hace uso el trabajador, las características del horario laboral, su flexibilidad, y el tiempo que se destina también en desplazarse hacia el lugar de trabajo.

Una segunda dimensión nos introduce en el mundo de las protecciones. Acá, tomaremos al trabajo en tanto garante de determinados derechos sociales que históricamente le permitió al proletariado disponer de soportes de estabilidad ante la contingencia. Los elementos que consideramos centrales para esta noción de empleo constituyen las dos subdimensiones de este punto, a saber: los aportes jubilatorios y el acceso a la salud que brinda el empleo formal. En el primer caso, abordaremos representaciones en torno a la realización de esos aportes y la construcción normativa de los mismos.  En una segunda instancia, indagaremos en las representaciones respecto al sistema de salud, las diferencias y similitudes entre las coberturas privadas y el sistema de salud pública, como también otras estrategias que se elaboren a los efectos de obtener atención médica, según la trayectoria laboral de cada vecino.

En una tercera instancia, tomaremos al trabajo en tanto reproductor de la vida material, para lo cual nos vamos a centrar en dos elementos fundamentales. En primer lugar, las representaciones en torno al salario percibido, teniendo en cuenta la relación que reconocen los vecinos entre lo que trabajan y lo que perciben económicamente a cambio. Por otro lado, indagaremos en las características del consumo de los vecinos. En efecto, abordaremos la forma de adquirir los bienes, las distintas estrategias que se tejen de acuerdo a la disponibilidad de dinero, así como la mayor o menor previsibilidad que se pone en juego a la hora de consumir, directamente asociada con la estabilidad laboral y salarial, entendiendo que esto último resulta en construcciones de temporalidad diversas en cada caso.

Por último, abordaremos cómo influye en las representaciones sociales de los vecinos del barrio los cambios en la coyuntura económica y social Argentina sucedidos a partir del último cuarto del Siglo XX, en donde se han incrementado el trabajo precario y las dificultades de conseguir un empleo por parte de los sectores populares. Teniendo en cuenta esto, planteamos la hipótesis de que, ante dicho contexto socioeconómico, aquellos sujetos con trayectorias laborales inestables le atribuyen mayor jerarquía a la dimensión del trabajo en tanto mero reproductor de la vida material, en detrimento de los dos elementos centrales del ethos productivista, que suponían una noción del trabajo basada en la construcción de saberes productivos y en la garantía de derechos sociales.

Análisis

Tal como anunciamos en la introducción, este informe se basa en una serie de entrevistas realizadas a los vecinos de El Tala. Para la selección, intentamos tomar casos que muestran una cierta polaridad en cuanto a la edad, el género y, principalmente, la trayectoria laboral. De esta forma, obtuvimos dos casos de trayectorias estables: Juan Carlos de 62 años, actualmente jubilado (ex operario de fábrica por muchos años), y Mirta, de 53 años, en la actualidad empleada doméstica. Residentes de El Tala casi desde sus inicios, ambos cuentan con trayectorias laborales en donde primó el trabajo en blanco. En cuanto a los vecinos con experiencia laboral endeble tenemos a Nicolás de 28 años, actualmente ayudante de albañil, en un proceso de reinserción laboral tras haber estado preso por cinco años, y Romina, que luego de pasar por muchos y muy variados trabajos, la mayoría de corta duración, se encuentra actualmente en la búsqueda laboral, luego de haber dejado su último empleo a causa de su maternidad.

**Primeras aproximaciones a la noción de trabajo**

En un primer momento, nos referimos a las representaciones en torno a la noción de trabajo en general. Para esto, tomamos de Castel (2004) el término de “sociedad salarial”, que alude a un tipo de formación social en que el trabajo, en la forma de empleo asalariado, ocupó una posición hegemónica, no sólo porque era el tipo de empleo mayoritario, sino también porque era la matriz de una condición social estable que asociaba al trabajo garantías y derechos. En esta misma línea, tomaremos de Farías (2013) la categoría histórica del *asalariado* que –en contraste con la del *beneficiario* –apela al trabajo como organizador de un orden moral, trazando una división al interior de los trabajadores precarios entre los dignos y degradados. Así, el *ethos productivista*, que remite a los procesos de inclusión social característicos de mediados del siglo XX, se sostiene sobre la noción del trabajo asalariado en tanto sostén material y simbólico de construcción de la solidaridad social, dando lugar a una *identidad obrera*, que le atribuye positividad a aquellos que viven de su trabajo, y los diferencia de otros sectores.

Yendo a los testimonios, vamos a encontrar en primera instancia una idea generalizada del trabajo como un elemento central. Sin embargo, de acuerdo a la trayectoria laboral de cada vecino, las reivindicaciones acerca del mismo presentan matices. En este sentido, vemos como Mirta y Juan Carlos, presentan una visión más bien positiva acerca de ser un trabajador, más propia de una identidad obrera. Para Mirta, el trabajo es lo principal en la vida, y depende de uno mismo tener la *voluntad* de realizar el esfuerzo para conseguirlo. Así nos dice cuando le preguntamos qué es lo que más valora del trabajo:

*“Y… no, la verdad, para mi es importante todo el trabajo siempre. Por eso yo nunca estuve sin trabajar, por suerte, ¿no? Porque mucha gente no tiene trabajo. Y hay otros que no quieren trabajar también (se ríe). Así que… no, yo… el trabajo* ***es todo*** *para mí.”* (Mirta, mujer mayor, trayectoria estable)

Por otro lado, aquellos entrevistados con una trayectoria laboral más endeble, si bien hablan del trabajo como un elemento central, presentan representaciones más asociadas a un mandato que *deben* cumplir. Por ejemplo, Nicolás resalta el esfuerzo de sus vecinos, en contraposición a ciertos estigmas que pesan sobre el barrio:

*“...el barrio es jodido, ahí está la villa, pero en el barrio, villa, siempre hay gente que es trabajadora, loco. Que se levanta todos los días como yo a las cinco de la mañana y se va a trabajar. Eh, por mínimo, mucha o poca plata, la gente* ***tiene que ir*** *a trabajar, eh.”* (Nicolás, hombre joven, trayectoria inestable)

Por otro lado, vemos que el trabajo cobra una relevancia tal que pareciera que la apelación a otros aspectos pierde legitimidad. Así, hay muchos hechos históricos, por ejemplo, que los vecinos dicen no recordar por haber estado *siempre trabajando*. Por ejemplo, con respecto a la crisis del 2001, los que más recuerdos presentan en sus relatos son aquellos que sufrieron desempleo en esa época, o fueron perjudicados por la situación de alguna manera. Tal es el caso de Romina, que nos relata cómo sobrepasó la situación en esa época, en donde ella también estaba desempleada:

*“Ah sí. Si, del 2001 fue esto la crisis que se fue todo a pique, de los saqueos, de la gente que se quedó sin trabajo, que* ***especialmente*** *ese momento estaba trabajando y me quedé sin trabajo. Si, si me acuerdo.”* (Romina, mujer joven, trayectoria inestable)

En cambio, aquellos en quienes la crisis no impactó en su economía particular porque contaban con un empleo estable, presentan recuerdos más bien difusos. En el caso de Mirta, este contraste se ve claro: si bien fue más reciente, la crisis del 2001 no es recordada con tanta nitidez como sí sucede con la de 1989. Esto coincide con que en ésta última Mirta se encontraba desempleada y hasta tuvo que dejar el barrio temporalmente por motivos económicos, mientras que en la crisis del 2001 contaba con un empleo que pudo mantener:

“*No me acuerdo 2001 yo. Sería que estaba, creo que estuve trabajando yo. No sentía…”* y más tarde confirma: *“Sí, con el trabajo no sentí tanto.”* (Mirta, mujer mayor, trayectoria estable)

Una tercera observación que haremos con respecto a la noción del trabajo en general tiene que ver con aquellos elementos del discurso de los entrevistados que dan cuenta de cómo el carácter más o menos estable de su trayectoria interviene en sus representaciones. En líneas generales, hay un culto a la constancia y la permanencia en un mismo trabajo o rama de actividad a través del tiempo por parte de los vecinos con trayectorias sólidas, mientras que hay una reivindicación del movimiento constante y la búsqueda permanente de algo mejor por parte de aquellos con trayectorias endebles. Por ejemplo, Romina habla de los distintos lugares por los que fue transitando en su experiencia laboral y los motivos que la incitaban a dejar un empleo para tomar otro:

*“Nunca me quedaba en un lugar que vos decís “bueno acá me voy a jubilar,* ***me gusta, me quedo acá****”, no, siempre tuve la decisión de, si no quiero estar en algún lado, me iba. Si no dejaba algo nunca iba a poder agarrar otra cosa. Porque si no siempre te quedas ahí, en el mismo lugar.* (Romina, mujer joven, trayectoria inestable)

Por el contrario, los entrevistados con trayectorias estables resaltan la constancia en sus empleos. Así lo hace Juan Carlos, quien se contrapone a su hermano:

*“… él* (su hermano) *trabajaba en la fábrica donde yo trabajé también. Pero no, no es* ***gente de fábrica****, ¿viste? Hay gente de fábrica que vos,* ***aguantás, aguantás, aguantás****. No. Éste como había antes laburo, se iba.”* (Juan Carlos, hombre mayor, trayectoria estable)

Así, el adjetivo introducido por el entrevistado de “gente de fábrica” hace alusión a una relación directa entre la disciplina y la posibilidad de tener un empleo estable, indispensable para poder obtener determinadas protecciones.

Ahora bien, para poder hacer un recorrido más exhaustivo de estas representaciones y sus matices, nos centraremos en cada una de las dimensiones planteadas de la noción de trabajo.

**El trabajo en tanto tarea: una mirada en torno a la construcción de saber, espacialidad y temporalidad laboral**

En un primer momento, analizaremos la cualidad de la tarea en sí. Para esto, tomamos el primer elemento del trabajo asalariado como propio del ethos productivista, es decir, el oficio en tanto conjunto de saberes productivos construidos de forma progresiva a lo largo de la trayectoria laboral. (Farías, 2013)

En líneas generales, podemos ver en los casos analizados que hay una tendencia que subsume la cualidad de la tarea en sí a la necesidad. Es decir, que se trata de trabajos que los entrevistados necesitan para poder subsistir, y esto los ha hecho muchas veces soslayar -o naturalizar -las tareas que estaban llevando a cabo. Por ejemplo, Mirta se reconoce una mujer con experiencia en lo que hace y lo reivindica. Sin embargo, sus cualidades en el trabajo se muestran más bien asociadas a una cuestión disciplinaria de esforzarse y cumplir con su labor, resaltando al mismo tiempo su falta de estudios:

*“Yo tengo hasta el sexto grado. No se manejar computadora, apenas se manejar el celular (…) Pero… nunca me faltó trabajo. Nunca me faltó trabajo ¿Por qué? Porque yo* ***cumplo con mi trabajo****, porque* ***yo trabajo bien****.(...) No es un trabajo muy lindo pero yo viví de esto, es* ***lo que sé hacer****.”* (Mirta, mujer mayor, trayectoria estable)

Tal como con Juan Carlos que se mantuvo mucho tiempo como obrero del vidrio, vemos en Mirta la alusión a un saber hacer específico, que la llevó por distintos lugares a lo largo de su trayectoria, pero siempre en la misma rama de actividad. Por el contrario, los entrevistados con experiencia laboral más endeble, suelen hacer alusión al paso por diversos trabajos, sin una línea de continuidad trazada en base a la tarea que se realiza. Así, Romina nos cuenta acerca de las estrategias que le permitían adaptarse a distintos empleos, lo cual dio lugar a una amplia experiencia adquirida en distintas ramas:

*“A donde iba trataba de* ***adaptarme*** *(…)Experiencia laboral, más o menos, estuve en* ***todos lados****.”* (Romina, mujer joven, trayectoria inestable)

Vemos, entonces, que la subdimensión de la cualidad de la tarea se encuentra, por un lado subsumida a la condición económica. Además, los entrevistados con trayectorias estables presentan un saber hacer específico producto de haber mantenido una misma actividad durante muchos años, mientras que los de experiencias endebles presentan una gran variedad de antecedentes, sin hacer énfasis en ninguno.

En una segunda instancia, nos centraremos en la espacialidad social implicada en el trabajo. Esto es, el lugar en donde se lleva a cabo la tarea.

Siguiendo a Segura (2012), entendemos que la segregación socio-económica que opera sobre los habitantes de las periferias, hace que éstos no vivan sólo afuera, sino también *lejos* de los bienes y servicios necesarios para la reproducción de su vida. En este sentido, la modalidad de localización, los medios de desplazamiento, entre otras cosas contribuyen a enriquecer la distancia física existente, haciendo que los cuerpos sientan y aprendan esa distancia física que los separa de bienes y servicios. (Sennet, 1997 en Segura pág 116). Esto se traduce en lo que Bourdieu (2002 en Segura, 2012) considera un correlato entre las distancias físicas y las distancias sociales que se expresa en las díadas como *entrar y salir, ciudad y barrio, cerca y lejos*.

Siguiendo a estos autores, nos centraremos en las salidas de carácter instrumental que implican el desplazamiento de los vecinos del barrio hacia la capital u otros barrios del conurbano bonaerense para ir a trabajar. Como en la mayoría de los barrios de esta provincia, estos desplazamientos se dan atravesando distintos obstáculos como los desperfectos en el transporte público, el tráfico, el estado de los caminos, o bien la "inseguridad" en las calles. La alusión a dichos obstáculos es algo que se suele hacer presente en los vecinos, más allá de su condición. Sin embargo, nuevamente vemos cómo la estabilidad laboral influye a la hora de tomar estos aspectos en consideración para la elección de un trabajo. Así, Mirta reconoce los obstáculos inherentes a las distancias físicas que deben atravesar los trabajadores del barrio. Lo expresa cuando reconoce que suele tomar un colectivo de más para evitar caminar ciertas cuadras que considera “inseguras”. Sin embargo, sabe que el factor distancia juega a su favor, en contraposición con el caso de sus hermanas u otros vecinos que deben viajar hasta la capital:

*“… tengo dos hermanas que trabajan en la capital y tienen que  hacer un trayecto de 3 horas porque, ¿viste como están las cosas? (…).” “No, yo por suerte estoy acá que… en una hora ya es mucho para mí.”* (Mirta, mujer mayor, trayectoria estable)

En contraste con este caso, Nicolás, acepta con una cierta naturalización el hecho del largo trayecto que le implica llegar a su trabajo actual, atravesando la ciudad de sur a norte:

*“Acá te cruzás a todos, salís a las cuatro, yo salgo a las cinco de la mañana de acá para ir a trabajar. (...) Y cuando salgo ya ves caminando a la gente, que se van a trabajar. Todos van a morir allá al 33 que es el que te lleva a Retiro. (...) La mayoría a veces se manejan en remís, todo eso viste,* ***por cómo está la mañana ahora****…”* (Nicolás, hombre joven, trayectoria inestable)

En este extracto, vemos la alusión a la dificultad de los caminos considerados “inseguros”, sumado a la naturalización de una distancia que es subsumida a la posibilidad de tener un trabajo en relación de dependencia.

En resumen, El Tala es uno de los tantos ejemplos en los que las distancias físicas se traducen en distancias sociales, existiendo distintos obstáculos para los desplazamientos que se manifiestan de una forma más bien naturalizada. Sin embargo, la ponderación por tener un empleo cercano al hogar aparece manifiesta en los discursos de aquellos que han tenido una trayectoria laboral más sólida, mientras que en aquellos que han tenido una trayectoria más endeble, aparece subsumida a la necesidad de obtener un empleo.

La tercer subdimensión del trabajo en tanto tarea tiene que ver con el aspecto temporal. Como veían Murard y Laé (2013), la organización del tiempo es otro de los elementos fundamentales que interviene en la "condición obrera". Así, el ethos productivista nació de la mano de empleos para los que el cumplimiento de un horario fijo era condición de su estabilidad y, por otro lado, la reducción de esa jornada fue un elemento importante en la construcción de los derechos laborales. Hoy en día, tener un trabajo de pocas horas parece ser algo valorado por todos, pero muchas veces eso se ve puesto en segundo lugar cuando hay posibilidades de un ingreso mayor. De esta manera, Juan Carlos nos cuenta sobre sus preferencias de horario en base a una condición económica:

*“Si te toca de noche, y a la tarde, ¿viste? De 18 a 24, así sacás una buena quincena porque te agarra todo nocturna, doble, todo, ¿viste? Y los ingresos crecen. Y te llega a agarrar un franco sábado o domingo y fuiste (se ríe) caés en un pozo.”* (Juan Carlos, hombre mayor, trayectoria estable)

En este caso vemos cómo la preferencia por un horario u otro era basada en un criterio económico, aunque esto implicara relegar la posibilidad de tener días de descanso junto con su familia, ya que debía trabajar en horarios nocturnos y días no laborables.

En el caso de Nicolás, en cambio, la alusión a la carga horaria se hace con una impronta negativa. Así lo transmite cuando cuenta su experiencia temporal en la misma fábrica donde trabajó Juan Carlos:

“*Pero lo que tenía Cattorini es que era muy exigente.* ***No te dejaba descansar****. Tenías que laburar de lunes a lunes, mañana, tarde, noche. Te exigen el horario, la tarjeta. (...)* (Nicolás, hombre joven, trayectoria inestable)

Podría decirse, entonces, que existe una relación entre el manejo de la temporalidad y la estabilidad económica: en principio, el tener un horario fijo, se traduce fácilmente en tener un salario fijo. Es así que no se encontraron en estos testimonios alusiones a la intención de obtener empleos con horarios flexibles. Por otro lado, conseguida dicha estabilidad, se pueden advertir opiniones positivas con respecto al horario como es el caso de Mirta y Juan Carlos, en donde no se advierten expresiones –aunque sí se enfatiza en el esfuerzo realizado –de disconformidad con respecto al relego del tiempo. En cambio, en los testimonios tanto de Romina como Nicolás encontramos expresiones de disconformidad por la cantidad de tiempo empleado para el trabajo.

Así, teniendo en cuenta sus variantes, el manejo de la temporalidad a través de la estabilidad laboral, en tanto característica propia del ethos productivista, nos permite adentrarnos en la segunda dimensión por la que tomaremos la noción del trabajo, que tiene que ver con las garantías de dicha estabilidad a través del mundo de las protecciones laborales.

**El trabajo en tanto garante de protecciones: jubilación y acceso a la salud**

Abordaremos, entonces, aquellos elementos que, introducidos desde mediados de Siglo XX, han dado forma a la figura del asalariado, otorgándole determinados derechos fundamentales. Acá que pretendemos centrarnos en los "valores obreristas" de la justicia social y la dignidad de los trabajadores, que se generan por ser el empleo asalariado la matriz de una condición social estable que asocia al trabajo garantías y derechos (Castel, 2010). Las protecciones surgen destinadas a cumplir la función que la propiedad privada tiene para los propietarios: una propiedad para la seguridad. Por eso se trata de protección social, condición base de la ciudadanía social. “Los derechos sociales “aseguran” a los individuos contra los principales riesgos (la enfermedad, el accidente, la vejez insolvente…) que amenazan con desconectarlos del curso ordinario de los intercambios sociales, para que puedan seguir construyendo relaciones de interdependencia. En este sentido, nos preguntamos qué elementos podemos encontrar en el discurso de los entrevistados, referentes a la construcción de una "sociedad de semejantes", es decir, qué representaciones tienen los propios vecinos acerca de su condición de ciudadanía, en base a las protecciones con las que cuentan y/o de las que carecen.

En primera instancia, estuvimos indagando entre los vecinos del barrio acerca de sus experiencias y sus representaciones en torno a los aportes jubilatorios. Gracias a las moratorias[[2]](#footnote-3), el derecho a la jubilación ha sido extendido a gran parte de los vecinos de El Tala, según nos cuentan los entrevistados. Sin embargo, hay diferencias en los procesos según la trayectoria laboral de cada uno: aquellos que han contado siempre con un trabajo formal como es el caso de Juan Carlos, se jubilaron a término y sin mayores inconvenientes. Este último, por ejemplo, lo hizo gracias a un abogado de la empresa que le facilitó los trámites. Gracias a esto, hoy reconoce:

*“Y sí. Gracias a Dios ahora estoy* ***bien jubilado****.”* (Juan Carlos, hombre mayor, trayectoria estable)

En el caso de Nicolás, por otro lado, también vemos la importancia de realizar aportes, sobre todo cuando habla de la gente mayor que *trabajó toda su vida*. Así nos cuenta de su suegra que ya está jubilada:

*“¿viste eso que hizo Cristina que a los tantos años ya se podía jubilar? Y ella no sé cómo era la nota que tenía. Y la ayudó, y le dio la jubilación. Porque* ***se lo merece****, una señora que* ***laburó toda su vida****.”* (Nicolás, hombre joven, trayectoria inestable)

Sin embargo, si reconoce este derecho fácilmente en una persona mayor, al hablar de su situación actual en cambio, Nicolás muestra una dificultad muy grande para proyectar a futuro, que se corresponde con una predominancia otorgada al presente y la necesidad de sobrevivir en la vida cotidiana:

*“No, hoy en día, te digo la verdad, vivo el* ***día a día****. Yo no pienso. Pienso en que... hoy es sábado, me tengo que, comer con mi familia, descansar, el lunes tengo que ir a trabajar, toda la semana para traer la moneda para que no nos falte para comer.”* (Nicolás, hombre joven, trayectoria inestable)

Vemos, entones que el criterio de merecimiento que se considera para la jubilación atraviesa a entrevistados con distinta trayectoria laboral. Sin embargo, en el caso de las trayectorias más endebles -a lo que le sumamos también el factor de la edad -las referencias de carácter más práctico al hecho de realizar aportes o planificar una jubilación aparecen de forma más difusa que en las trayectorias estables, o directamente relegadas ante la necesidad de sobrevivir en el presente, como es el caso de Nicolás.

En cuanto al acceso a la salud, los entrevistados presentan distintas representaciones que varían según su experiencia. En líneas generales, el hecho de que estemos haciendo este análisis sobre un barrio popular del conurbano bonaerense hace que la alusión a las dificultades atravesadas para obtener atención aparezca en los distintos discursos más allá de la condición actual del entrevistado. En este sentido, nos remitimos nuevamente la noción de centro-periferia, en donde los habitantes de esta última sortean las brechas del espacio físico y social, así como la temporalidad que se construye a la par de una experiencia basada en largas filas para obtener turnos en establecimientos que, a su vez, no son cercanos a su domicilio.

Romina tiene amplia experiencia en atención pública de salud, ya que en sus varios cambios de empleo, muchas veces no contaba con cobertura de salud. En este contexto, no muestra disconformidad con el hospital público, de hecho, manifiesta haberlo preferido en su momento:

*“El papa del nene tiene un trabajo que tiene obra social. Pero (…) yo quería ir, por ejemplo, al hospital Argerich, y fui a tenerlo ahí, porque yo a mi otra hija la tuve ahí y tuve bien,* ***no quería ir a otro lado****.”* (Romina, mujer joven, trayectoria inestable)

Del otro lado, Juan Carlos, que siempre contó con obra social por su empleo en blanco, reconoce las estrategias que tejen sus vecinos para obtener atención médica en los hospitales públicos:

*“Se la* ***rebusca*** *la gente. Se van a todos los hospitales. A hacer cola en la Capital.(...) Hay días que van a… que duermen ahí para sacar turno.”* (Juan Carlos, hombre mayor, trayectoria estable)

Así, Juan Carlos habla desde afuera de los vecinos que experimentan la salud pública, reconociendo los esfuerzos que él no tiene que atravesar para obtener atención. Por otro lado, en Mirta vemos el caso de una trabajadora de trayectoria sólida que muestra una valoración positiva a su situación actual, pero no ya en términos de contar con una obra social, sino de poder acceder a la medicina de forma privada. Así, cuando le preguntamos si utiliza la obra social, nos contesta:

*“****Gracias a Dios****, no. Me atiendo en una clínica acá que tengo los médicos cabecera de siempre, y… no uso la obra social porque tengo que sacar turno, un mes, dos meses, y como trabajo tengo acá y voy.”* (Mirta, mujer mayor, trayectoria estable)

En síntesis, a pesar de que el conocimiento por las dificultades de vivir en la periferia es común a las distintas trayectorias, nuevamente encontramos diferencias entre las más endebles y las más sólidas: si en las primeras hay una suerte de naturalización del proceso –e incluso preferncia por hospitales públicos –los trabajadores con trayectorias más sólidas muestran elementos en su discurso que los hace distinguirse del resto, satisfechos de la forma en la que obtienen atención, ya sea con una obra social como Juan Carlos, o de forma privada como lo hace Mirta.

En este sentido, vemos como en el plano de las protecciones, más que una sociedad de semejantes como planteara Castel, a lo que asistimos es a una sociedad dividida entre aquellos que pueden mantener esas protecciones propias de la sociedad salarial y  los que no, que se manifiesta en los discursos de los primeros como reconocimiento a la posibilidad de poder contar con ciertos derechos y, del otro lado, como una aceptación del hecho de estar privados de los mismos.

**El trabajo como reproductor de la vida material: representaciones en torno al salario y el consumo**

Para abordar este aspecto, nos interesa ver qué representaciones tienen los vecinos en torno a lo que obtienen económicamente por sus tareas realizadas y, por otro lado, qué uso hacen de esa remuneración, teniendo en cuenta las características de sus consumos. Entendemos, como lo hace Svampa (2000), que la capacidad de consumo es una variable que interviene en la construcción de una *identidad obrera*. Así, con el nacimiento de la sociedad salarial hubo de alguna manera una aproximación de los trabajadores a los sectores medios, pudiendo obtener ciertos bienes como su propia casa o su auto. Estos ejemplos son sobrados en El Tala, sobre todo en los mayores. Sin embargo, esta capacidad de consumo se enraíza, a su vez, en una lógica en la que prima el ascetismo. En este punto, tomaremos los elementos que Murard y Laé (2013) enuncian acerca de la “condición obrera”: la organización del tiempo, la organización del presupuesto y la sociabilidad. Así, en la preocupación por ser decentes, y en pos de mantener esa respetabilidad, los trabajadores trazan “fronteras sociales” entre ellos, en donde el *ascetismo* es el criterio principal de diferenciación: los que economizan, los que saben privarse, muestran una mayor respetabilidad, una mayor decencia que los que agotan el salario en consumos más fugaces. Además, también se tejen criterios de temporalidad según la modalidad en la que los trabajadores perciben un salario, lo cual puede generar una mayor o menor capacidad de previsión y, por lo tanto, un manejo del tiempo distinto en cada caso.

En primera instancia, pudimos advertir que las representaciones sobre la dificultad económica atraviesan a los entrevistados más allá de su condición laboral, aún en aquellos casos en los que consideran que tienen buenos trabajos. Así como Nicolás y Romina reconocen explícitamente que *no alcanza* su salario para cubrir los gastos, también Juan Carlos, que reconocía que tenía un buen empleo, explica que debía trabajar en horarios nocturnos y días no laborables para poder obtener un salario mayor, además de que contaba con el salario de su mujer para poder cubrir los gastos del hogar. Lo mismo sucede con Mirta que reconoce que ya no le alcanza como antes, cambio que le atribuye a un contexto económico desfavorable más que a una falencia en sí de su trabajo. Los cambios, por su parte, los advierte en cuanto a los bienes de consumo, y subraya que hoy en día sólo compra *lo necesario.* Con distintas aristas, este factor de “lo necesario”, nos da la pauta de representaciones en torno a la austeridad que nos remiten al segundo aspecto de esta dimensión.

En este punto nos centraremos específicamente en las características del consumo, tanto en cuanto a la forma de comprar como las prioridades que se tienen a la hora de hacerlo. Entendemos que las formas de comprar suponen un manejo temporal-espacial distinto en cada caso: la disponibilidad de dinero que cada vecino tiene según su situación genera distintas posibilidades de proyección, y de construcción de una determinada estructura para las compras. Además, el hecho de vivir en un barrio puede hacer que hagan las compras siempre por la misma zona, o bien que deban trascender los límites de la periferia para adquirir bienes en zonas céntricas.

En primer lugar, en cuanto a qué se consume, las prioridades que aparecen en los discursos muestran que en los entrevistados, independientemente de su trayectoria laboral, persiste una noción de ascetismo propia de la identidad obrera, que se manifiesta principalmente en lo relacionado a la construcción de la casa.  Es importante en este sentido el factor de que El Tala es un barrio que nació producto de tomas de tierra, en donde sus primeros habitantes se encontraban privados de su derecho a la vivienda. En este sentido, la importancia de la casa propia atraviesa generacionalmente a los vecinos. Tal es el caso de Romina, que tiene intenciones de tener su propio lugar a futuro. Como sucede con Nicolás, no puede planificarlo como algo inmediato dada su situación, pero mientras tanto, prioriza la adquisición de determinados bienes para que el hogar luzca diferente:

*“...yo soy una persona que no voy a estar derrochando, que se yo, ropa, cartera, zapatos. Bueno, prefiero, si me alcanza algo, comprarme algo para la casa. (…) arreglar lo mínimo que se pueda hacer, para* ***vivir dignamente****.(…) la idea es ahora juntar plata, así en algún momento, comprar algún lugar, no para mí pero para, el día de mañana para mis hijos.”* (Romina, mujer joven, trayectoria inestable)

Entendemos esta noción del *vivir dignamente* como parte de la identidad obrera de que habla Svampa (2000), que podríamos atribuirle al hecho de haber nacido en una coyuntura en la que las clases populares habían extendido sus niveles de consumo en una dirección que apuntaba a la de las clases medias.

En el caso de Juan Carlos, por otro lado, la construcción de su casa también fue prioridad mientras trabajaba, y cuando se jubiló la pudo terminar. Tal es la relevancia atribuida al tema que cuando le preguntamos por las compras de la casa, en lugar de aludir los alimentos y artículos domésticos, nos contesta por materiales de construcción:

*“Y antes se podía. Antes vos comprabas –qué se yo –cien ladrillos en una quincena. Y ahora qué, no te podés comprar nada. Ni ropa. Está todo ahí,* ***para vivir nomás****.”* (Juan Carlos, hombre mayor trayectoria estable)

Acá se ve, por un lado, una capacidad de haber cumplido con ese objetivo tan importante para el resto, lo cual podemos asociar con su experiencia de trabajo estable y su edad. Por otro lado, reconoce que la coyuntura actual dificulta ese tipo de planes.

Con respecto a la forma del consumo, vemos las diferentes estrategias que tejen los vecinos. Nicolás, por ejemplo, nos cuenta que él no hace grandes compras, sino que va adquiriendo cotidianamente lo que necesita en comercios cercanos al barrio. En cambio, su familia cuenta con otra capacidad de previsión:

*“...la casa de mi familia, ellos sí,* ***se organizan ellos****, juntan la plata y se van a un mercado y ya traen un pack de esto, un pack de lo otro. (...) ellos tienen su plata…”* (Nicolás, hombre joven, trayectoria inestable)

Así, pareciera que el criterio de diferenciación para la modalidad de consumo entre él y sus padres pasa por una cuestión económica: ellos *pueden* organizarse, porque ellos *tienen su plata*, mientras que él, que cobra semanalmente su salario, hace las compras en pequeñas proporciones y en base a las necesidades diarias.

En el caso de Juan Carlos, en cambio, existe otro manejo de la previsión a futuro, que le permite trasladarse ocasionalmente fuera del barrio a consumir en los grandes supermercados:

*“Sí, cuando mi hija tiene el auto. Mi hija tiene auto, y van al supermercado los domingos.(...) Y se van a… a Quilmes.”* (Juan Carlos, hombre mayor, trayectoria estable)

Si bien Juan Carlos también hace compras cotidianas por el barrio, muestra una cierta estructura de consumo basada en la posibilidad de desplazamiento con un vehículo propio, y el sustento económico necesario para mantener una determinada rutina.

En síntesis, vemos algunas similitudes que presentan los entrevistados con respecto al contenido de sus compras, mostrando una tendencia al ascetismo que se manifiesta en la falta de respuesta por consumos superficiales. En cambio, los entrevistados afirman que destinan sus ingresos a comprar bienes alimenticios o para el hogar, sin hacer alusión prácticamente a otros gastos. Por otro lado, la importancia del hogar propio y el cuidado del mismo también se repite en los distintos discursos, intervenidos probablemente por la historia del barrio y, por lo tanto, de los vecinos y/o sus familias. Sin embargo, en el caso de los trabajadores con trayectorias estables la idea de una casa aparece como algo fáctico, mientras que en el caso de los entrevistados con trayectorias endebles, el objetivo de la casa propia se plantea como algo a futuro, o ni se plantea como en el caso de Nicolás. En cuanto a la forma del consumo, si bien la mayoría reconoce hacer las compras para la casa cotidianamente, en aquellos con trayectoria más sólidas se puede advertir una cierta estructura que se manifiesta en la existencia de días o lugares fijos para hacer las compras, generalmente adecuados a una rutina laboral, mientras que no se presenta tal estructura en el caso de los trabajadores endebles, que toman decisiones parciales adecuadas a su disponibilidad económica.

**Reflexiones en torno a la forma de articulación de las dimensiones del trabajo en la coyuntura actual**

A lo largo del análisis, y a través de cada una de las dimensiones planteadas, procuramos abordar la relación planteada en nuestra hipótesis, a saber: que la coyuntura socioeconómica que extiende la precarización laboral y el desempleo, hace que prime la dimensión del trabajo en tanto mero reproductor de la vida material, en detrimento de los dos elementos centrales del ethos productivista, que suponían una noción del trabajo basada en la construcción de saberes productivos y en la garantía de derechos sociales. A estos fines, seleccionamos cuatro casos de trayectorias laborales que coinciden, a su vez, con la variable edad: los mayores han tenido trayectorias sólidas, y los menores las han tenido endebles. En principio, encontramos algunos elementos que se extendían a lo largo de los discursos de los distintos vecinos. La importancia por la propia casa, la conducta asceta a la hora de consumir, la relevancia atribuida al trabajo en general, son algunos ejemplos. Sin embargo, muchos de los factores en los que nos adentramos aparecían con énfasis en algunos casos, y de forma más difusa en otros. En particular, lo que vemos es que en los trabajadores de trayectoria inestable hay una predominancia puesta en el presente que dificulta la proyección a futuro. En ese sentido, la alusión a las protecciones laborales propia del ethos productivista sigue vigente en las representaciones de los vecinos que no han tenido trayectorias estables, pero se sitúan a ellos mismos en algún punto por fuera de eso, como formando parte de un objetivo muy lejano que la necesidad de cubrir el presente les impide perseguir. Lo mismo vemos con respecto a las representaciones sobre el trabajo como tarea: el hecho de tener la necesidad material de sustentarse les hace soslayar varios aspectos que en situaciones de estabilidad aparecen con mucha mejor precisión. Así, las trayectorias endebles mantienen una visión naturalizada de los obstáculos físico-temporales propios de la periferia, a la vez que la lógica del movimiento constante los ha hecho carentes de un saber hacer específico alimentado de forma constante a lo largo del tiempo. Además, el ahorro y los consumos propios de una clase trabajadora asentada como la de la sociedad salarial son algo ajeno para estos vecinos que sólo pueden contemplar las necesidades diarias. En síntesis, vemos que las características del trabajo como tarea, y el trabajo como garante de protecciones, si bien se muestran presentes en el discurso, se manifiestan asimismo supeditadas a la necesidades materiales que atraviesan hoy en día, como tantos otros vecinos, los entrevistados de trayectoria laboral inestable de El Tala.

Palabras finales

Durante este informe hemos abordado las representaciones sociales de los vecinos de un barrio popular en torno al trabajo. En una primera mirada de carácter más general, observamos una cierta unanimidad en cuanto a la centralidad atribuida al mismo por los distintos entrevistados. Sin embargo, si en las trayectorias estables vemos una ponderación positiva del trabajo con elementos tales como la noción del que *quiere* trabajar, de parte de las trayectorias endebles las alusiones a esto van en una línea más bien del *deber*. Por otro lado, la centralidad del trabajo se advierte en las representaciones que tienen los entrevistados acerca de determinados hechos sociales históricos, y cómo éstos ganan o pierden legitimidad en torno a la situación laboral que cada uno tenía en ese momento. Por último, en esta línea más general advertimos cómo el carácter estable/ inestable del trabajo interviene en las representaciones generando un culto a la constancia por parte de los trabajadores del primer grupo, y una suerte de “reivindicación del movimiento” por parte de los del segundo grupo.

A continuación, nos adentramos en las tres dimensiones en las que sistematizamos nuestro objetivo. En primer lugar vimos distintos atributos del trabajo como tarea. Por un lado, abordamos la calidad de la misma, aludiendo a la noción de oficio en tanto construcción de saberes. Acá, en líneas generales los testimonios de los distintos entrevistados enfatizan en una cuestión disciplinaria más que en la tarea misma, además de que establecen un vínculo directo -y naturalizado -entre los trabajos desarrollados y la falta de estudios. Más allá de las valoraciones en cada caso, las alusiones a un saber hacer específico se encontraron por parte de los trabajadores de trayectoria estable, mientras que en los de trayectoria inestable los testimonios son de una experiencia muy diversa y poco específica.  En la segunda dimensión abordamos la espacialidad social, teniendo en cuenta los desplazamientos que se dan en un sentido periferia-centro. Acá los obstáculos inherentes a las distancias son retomados por los distintos vecinos. Sin embargo, nuevamente el aspecto económico aparece por encima: los trabajadores que ya tienen asegurados sus ingresos son los que nos transmiten valoraciones acerca de las distancias, mientras que en los de trayectoria endeble, si bien se menciona, no aparece como un factor predominante, quedando supeditado a la necesidad de encontrar un empleo. El último aspecto del trabajo como tarea que introdujimos fue el temporal, en donde vimos, nuevamente, cómo mientras los de trayectorias estables presentan valoraciones positivas en torno al tema del horario laboral, o simplemente expresan preferencias por determinados horarios, en el otro grupo encontramos expresiones de disconformidad en cuanto a trabajos anteriores, y una falta de contemplación del tiempo en su situación actual.

En un segundo momento analizamos el trabajo en tanto garante de protecciones. En líneas generales, la importancia de la formalidad es reivindicada por los vecinos con trayectoria estable, mientras que por parte de los inestables, si bien admiten que es importante, la presentan en su discurso intercalada con otra serie de factores. En cuanto a la jubilación, encontramos alusión a un criterio de merecimiento que atraviesa las distintas experiencias. Sin embargo, además de la condición de estabilidad/ inestabilidad de la trayectoria de los entrevistados, vimos cómo interviene el factor de la edad, haciendo que este tema esté mucho más presente en el caso de los mayores, mientras que en el caso de los menores, a pesar de la importancia que se le adjudica, hay una predominancia por el presente que dificulta la posibilidad de proyectar a futuro. Luego tratamos la importancia atribuida la obra social y las distintas estrategias que se tejen en torno a la salud. En este punto, vemos que en los vecinos con trayectoria sólida hay una valoración del hecho de contar con cobertura, que contraponen a la de otros vecinos que encuentran una serie de obstáculos -nuevamente inherentes a la condición periférica del barrio en que viven -para obtener atención. Estos mismos obstáculos también aparecen en las trayectorias endebles, pero con una mirada que tiende a naturalizarlos.

La tercera dimensión remite al trabajo en tanto reproductor de la vida material. En este punto analizamos las representaciones de los entrevistados en torno al salario y el consumo. Con respecto al salario, a pesar de las características comunes a todos los habitantes de un barrio popular, vemos que la estabilidad laboral también interviene directamente, puesto que en el caso de los trabajadores estables existe un ingreso fijo. Esto se traduce a su vez en la subdimensión del consumo, en donde, si bien encontramos elementos relativos al ascetismo de la identidad obrera en las distintas experiencias, vemos que tanto la forma como el contenido del mismo varían según el tipo de trabajador que se trate: una lógica de la improvisación por un lado, y una cierta estructura de consumo del otro. Por otro lado, en el qué se consume encontramos un punto en común que es el de los bienes relativos a la construcción del hogar lo cual explicamos, en parte, por la historia del barrio. Sin embargo, nuevamente los trabajadores con trayectoria endeble presentan la noción de la casa propia como algo más bien difuso y a futuro, mientras que los otros lo plantean como un hecho que obtuvieron en base al esfuerzo y la constancia de muchos años.

Por último, hemos hecho alusión a la articulación de las variables presentadas en un principio, dando cuenta de que las entrevistas analizadas muestran una tendencia de los trabajadores con trayectorias inestables, en tanto representantes de la coyuntura actual que ha extendido la precarización laboral, a supeditar los elementos fundamentales del ethos productivista, como ser el oficio y el trabajo como garante de protecciones, al concepto de trabajo como mero reproductor de la vida material, ya que, aún cuando aquellas nociones persistan en su discurso, permanecen relegadas a la necesidad de obtener un empleo.

Bibliografía

* Barrios El Tala, Quilmes, 5/11/2016. Trabajo colectivo Seminario Procesos (des)encaje y Movimientos Sociales (FSOC-UBA). Entrevistas 1, 2, 3, 5, 6, y 12.
* Castel, Robert (2004), La inseguridad social. ¿Qué es estar protegido?, Editorial Manantial, Argentina.
* Farías, Ariel (2013). “Continuidades y cortes subjetivos entre piqueteros, perceptores y trabajadores precarios del sur del consurbano bonaerense. Formas de representación de los planes sociales en el Barrio “Las Colinas”, Esteban Echeverría”. En Memorias del I Congreso Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades / VIII Jornadas Interdisciplinarias de Humanidades y Ciencias Sociales del CIFFyH Universidad Nacional de Córdoba.
* Golbert, Laura y Roca, Emilia (2010); De la sociedad de Beneficencia a los derechos sociales. En Revista de Trabajo, año 6, n° 8, Enero - Julio.
* Jodelet,  Denise  (1976); “La representación social: fenómenos, concepto y teoría”, en  Moscovici, S., Pensamiento y vida social, Paidós, Barcelona.
* Murard, Numa. y Laé, Jean-Francois. (2013). “El mendigo, el bandido y el buen trabajador. Ascetismo y hedonismo en las clases populares”. En R. Castel, G. Kessler, D. Merklen, N. Murard, Individuación, precariedad, inseguridad ¿Desinstitucionalización del presente? pp. 87- 108. Buenos Aires: Paidós.
* Segura, Ramiro (2012), “Elementos para una crítica de la noción de segregación residencial socio económica: desigualdades, desplazamientos e interacciones en la periferia de La Plata” En Quid16, N°2
* Svampa, Maristella (2000); “Identidades astilladas. De la patria metalúrgica al heavy metal”, en Svampa, Maristella (Comp.); Desde abajo. La transformación de las identidades sociales, Buenos Aires, Biblos, pp. 121-155.
* Vommaro, Pablo (2007) “Las organizaciones sociales de base territorial y comunitaria en Quilmes: el caso de las tomas de tierras y asentamientos de 1981”. En IV Jornadas de Jóvenes Investigadores, Instituto de Investigaciones Gino Germani. IIGG Facultad de Ciencias Sociales.
1. Siguiendo a Jodelet, entendemos a las representaciones sociales como “una manera de interpretar y de pensar nuestra realidad cotidiana, una *forma de conocimiento social*.” (Jodelet, 1976: 43) Las representaciones pueden presentarse en formas variadas: ya sean imágenes, sistemas de referencia, categorías clasificatorias o teorías. Muchas veces, lo hacen de todas esas formas al mismo tiempo. De esta forma, el *conocimiento del sentido común*, a diferencia del pensamiento científico, se construye tanto a través de la experiencia personal, como de los modelos de pensamiento que nos son transmitidos socialmente. [↑](#footnote-ref-2)
2. Las Moratorias Previsionales son leyes que se han dictado para que aquellos trabajadores que no reúnan los años de aportes necesarios para una jubilación o pensión, puedan hacerlo. El adherirse a dicha moratoria les permite cubrir la deuda de aportes de contado, o bien en un plan de cuotas mensuales a definir en cada caso. Fuente http://www.anses.gob.ar/prestacion/moratorias-previsionales-122 [↑](#footnote-ref-3)